

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Religion, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Musica.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D. F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha.
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavolera
 " Meliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Jimenez.
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc^o L. Torres.
 " Dardo Rocha.



D. Gualberto Mondez.
 " Adolfo Rodriguez.
 " E. Fernandez
 " Gregorio P. Gomar
 " Symphonio C. A.
 " A. M. Cervantes.
 " F. F. y Artigas.
 D. J. Be'ez de Castro.
 " Tomas Gutierrez.
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez

ESTE PERIODICO SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS POR LA **Imprenta Oriental**, ESTABLECIDA EN LA CALLE DEL 25 de Mayo N^o 59.—PRECIO DE LA SUSCRIPCION UN PATACON, EL CUAL SE PAGA AL RECIBIR EL PRIMER NUMERO—SE RECIBEN SUSCRIPCIONES SOLAMENTE EN LA IMPRENTA DONDE SE PUBLICA O DANDO AVISO AL REPARTIDOR.

LAS ESFINGES

(Artículo 5— Véase los números anteriores.)

LA ESFINJE DE ROBOAM

O DE

JERUSALEN.

El amor sensual es el escallo en que naufragan las almas.

EL CALIFA OMAR.

¿ Habrá que poner una argolla á tu labio impuro, ó arrancar tu lengua viperina que destila la blasfemia ?

Tu doctrina, como colmena envenenada, brilla fragante y siniestra. ¡ Ay de quien, como Jonatas, llega á probar su miel !

¡ Dichoso quien, sin mas deseos que el de continuar el nombre de su padre, se escoge en su misma triba una muger virtuosa, modesta y obediente ! ; Dichoso quien ve suspendida su prole al seno de su esposa, como la abeja á la cándida azucena ! ; Dichoso quien contempla dormido a su consorte, junto á la cuna del recién nacido, en cuyo labio purpurino chispea una gota de leche procedente del seno maternal, á la manera del rocío diamantino en la roja flor del granado !

Como las rosas desprendidas de los rosales de Jericó perfuman en su curso al arroyo, en cuyas márgenes alfombradas de césped se cierne la gaya mariposa; así las caricias conyugales y sonrisas infantiles embalsaman una existencia verdaderamente varonil, que se desliza ni envidiosa ni envidiada. ; Dichoso quien, como el árbol agoviado bajo el peso de los frutos, llega á una senectud robusta y respetada, viendo retozar sobre la yerba los rubios y sonrosados hijos de sus nietos, cuyas

plutendas voces halagan mas su oido que el susurro del agua que brota del manantial cristalizado al del Arabe que la sed momifica !

Tal así procedió el joven Tobias, quien, favorecido por inspiracion milagrosa, ahuyentó al demonio de la impureza con el humo procedente de la hiel del pez, pasó en continencia y en continua oracion los tres primeros dias de su boda, y acercóse despues respetuoso de la bella Sara, deseoso de no satisfacer el lujo de la carne, sino de cumplir con el divino precepto que manda crecer y multiplicar, á la humana progenie. Y el Santo de Israel se dignó premiar la fe del noble mancebo que perfumó con la castidad, virtud sobrehumana, el tálamo conyugal, concediéndole una esposa hermosa y fiel, numerosos frutos de bendicion, el rocío del cielo, la grasa de la tierra, una larga vida, la salud del cuerpo, la santidad del alma, la vista milagrosamente recuperada por su padre anciano, y sobretodo el excelso privilegio de ver y oír al Arcangel Rafael, uno de los siete que, simbolizados por el místico candelabro de siete ramas, se mantiene constantemente en presencia del Señor.

¡ Desdichado de quien deja caer su alma en las redes de una extranjera ! ¿ Qué puede venir de Babilonia sino hechiceros astutas que los corazones destemplan ? . . . ¿ Qué puede venir de Egipto ? Desde el tiempo de José todas las mugeres son pérdidas y libertinas, dignas hijas de Zulcika (1) . . . ¿ Qué puede venir de la impura Fenicia, sino entes

(1) Bajo este nombre, designa la tradicion de los Arabes la esposa de Faraon, citado en el Génesis.

lúbricos y sauguinarios, como Jezabel impúdica devorada por los perros, y Atalia sacrilega, arrastrada por el lodo y hollada por los caballos.

Una nube de langostas en los pingües prados de Neftali y Zabulon, es preferible á la invasion de mujeres extranjeras en el seno del pueblo escogido. Israel entero parecia un bosque saeudido por la tempestad cuando lo invadieron las hijas de Madian, brillantes como los cincelados forros de las cimitarras damasquinas, pero como éstas ocultando la muerte.

¿De qué sirve á los hijos de Abraham esos juguetes que enervan la virilidad, que no pueden vivir sin joyas, sin perfumes, sin cejas pintadas, sin guardia de eunucos, sin baños de ámbar? Las mujeres de Israel saben moler el grano, ordeñar las ovejas, hilar la lana, recoger la yerba, arroparse en el albornoz como el hombre, de quien son compañeras inseparables, el hueso de los huesos, la carne de la carne.

Una sola mirada bastó para perder á David. ¡Ay de quien tuerce la vista para ver lo que anida el interior de un vistoso palanquin, que sostiene el dromedario enjazzado, y cuyas cortinas de brocado aparta no el impulso del viento, sino una linda mano femenina cubierta de sortijas! ¡Ay de quien se deja fascinar por un par de ojos negros y rasgados, húmedos y trémulos, por una mirada de mugér que la muerte oculta, como esos fuegos fatuos que de la tumban proceden! La presencia de un seno palpitante de amor derriba al sexo pujante, como el menor impulso al coloso de bronce con pies de arcilla. La sonrisa pérdida de la belleza enerva el valor, afamina la virilidad, destempla el alfanje que templara el fuego.

Los príncipes de Oriente salen de su haren tristes y mastios, como pájaros mojados por las tormentas. Los varones excelsos quedan como el cauce exhausto de un torrente al salir de los brazos de esas fementidas criaturas, que, como la pantera miran con ojos dulces, y como la pantera chupan el tuétano de los huesos.

LA ESFINJE DE SABA.

Negra soy, pero hermosa,
SALOMON.

Lindada por el tomillo oloroso, una vereda de arena plateada conduce á la pagoda que engalanan la filigrana, el mosaico y el arabesco. Al través el emparado de jazmin y madreselva, filtran los rayos de la luna que se quiebran azulados y misteriosos en la cúpula de brunoido estaño. Allí reposa, no muerta sino dormida, la reina de Sabá igual en sabiduría al gran Salomon, cuya inteli-

jencia recorria como un teclado la naturaleza entera, desde el cedro hasta el hisopo.

Una ligera capa de sudor voluptuoso baña su rostro de color de bronce como el de la bnyadera, mientras que, bajo el impulso de un sueño de amor, se dilatan sus narices, se estremece su labio, y se hincha como el de la paloma su seno, cuya forma hemisférica compendia la armonia de los mundos.

¿Que importa que no sea candida su tez como la del alabastro? ¿Acaso no es mas bello que el día la noche, cuyo ambiente embalsama el azahar, cuyo silencio alfombra el ruiseñor, cuya oscuridad nos revela el infinito por la luz?

Como la percusion del acero arranca al pedernal la chispa que anida, así, bajo la accion de la sabiduría de mi Reina, cada objeto emite su leyenda simbólica, su pensamiento divino.

Mas, como la flor olorosa se anuda en fruto opíparo, así la sabiduría debe anudarse en amor.

Al Querub sapientísimo, excede en gerarquía el Serafin que amor inflama.

¡Ay del fuego mutilado que da luz sin calor.

¡Ay de la ciencia que no corona el amor divino!

LA ESFINJE DE GOLCONDA.

Los infieles buscan codiciosos los diamantes de Golconda y Visiapor, mas los que mojaron sus labios en el manantial por la doctrina de Brama, anhelan tan solo la sabiduría, cuyo fruto es el Amor eterno.

Vatniki

En el llano de Luxor, cuyo ámbito alternativamente cubren las aguas cenagosas del Nilo y la arena que arremolina el semun, me estableció el Bramino Arjuna, que acompañara al piadoso Duchmanta, cuando vino este príncipe á visitar al invicto Sesóstris, hijo de Amenophis.

Como, suspendidas á los arrayanos, vibran armónicas las arpas de Cachemira, ora con suavidad plañidera, ora con ruidosa energía, segun sus cuerdas agitan el leve céfiro ó el aquilon racundo, así resuena en mis labios el eco de las canciones con que mi hermana Golconda estrella y embalsama el silencio que envuelve el misterioso mar de la India.

Golconda la santa habla por mi labio de granito:

Quando yo era niña donosa, todos mis hermanas me halagaban á porfia. La imperial Delhi me besaba en la frente, Benares la santa me coronaba de rosas, la extática Penjab me llevaba en sus brazos, la ardiente Lahor inundaba mi regazo

de frotas, y la festiva Madras me columpiaba risueña en dorado palanquín.

Sentada en la orilla y bañando mis piés en la onda espumante, mis manos infantiles revolvían los vistosos mariscos que atesoran la magia de iris cambiante, cuyo susurro recuerda en el oído la armonía del píelago zumbidor, cuyas simbólicas espirales compendian la ley de los astros, y cuyos abigarrados geroglifos irritan misteriosos la curiosidad humana.

A mi vista desfilaban meciéndose las Maldivas como cestos de flores, brillaba Borneo como pabellón imperial, y humeaba cual pebete oloroso la bella Java, cuyo seno concentra el cielo y el infierno.

Un día se me mostró el dios Krisna bajo la forma de sórdido méndigo, con polvorosos andrajos y cubierto de purulentas llagas. La sed pulverizada sus fúncés, mas el signo de Paria apartaba á sus hermanos, como la plebe fratricida del misero que ronco resuella y se tuerce bajo la peste contagiosa. La voluntad de Brama que en mí se encarnara benéfica, me impulsó á alargár al cuitado el cántaro rebozando de agua cristalina, que con ruidosa ansia bebiera el supuesto mendigo. Luego recobrando su forma natural, me besó deslumbrante de hermosura en ambas mejillas, y me prometió una evolución eterna de felicidad infinitamente creciente, por haber obedecido al impulso de la caridad, de ese amor divino que constituye el aliento de Brama y se estiende benéfico hasta los animales, nuestros hermanos menores, y acreedores á nuestro respeto y protección, como hijos del mismo Padre, y con mayores derechos, por que mas débiles y menos ricamente dotados que la humana grey.

Entonces sentí transparentarse mi sér, abolirse el tiempo y el espacio, y surcar mi pensamiento corrientes divinas. Entonces comprendí que el alma humana es una esencia inmaterial, un pensamiento divino destinado á una perfección infinita por transmigraciones continuas. Entonces di la vuelta de mi propio corazón, como el marino la de un continente vasto y feraz; entonces contemplé absorto la profusión de diamantes, cuyo símbolo objetivo deslumra á la humanidad frívola y codiciosa, que ignora que la materia inerte es la sombra del espíritu sublime.

Como el entonar el himno del amor, pulsa rápido las cuerdas del salterio el dedo ágil del cantor de Ceilan fragante, mi mente recorrió Natura santa en sus fúncés infinitas; mis ojos quedaron deslumbrados de la belleza universal, mis hinojos plegáronse fluctuantes, al paso que mi corazón, tembloroso y trémulo como el creciente otomano que

oscila sobre el turbante de brocado y muselina, quedó anegado por la marea misteriosa.

Al ver la gala que la Creación ostenta, las promesas flotantes en el Universo, las caricias, las sonrisas, la santa ironía de la Naturaleza, una turbia congoja embargó mis potencias, la rabia y el amor anudaron mi garganta; y, como el ciervo, cuyas astas se estrellan en repetidos choques contra las palizadas, sentí hervir en mi sangre la savia fumante de Abril, y bramé de inquietud misteriosa, embriagada por el aliento primaveral.

¡Oh Belleza, forma externa del Amor! ¡Oh Amor, forma interna de la Belleza!

Como en el Mayo oloroso recorre la abeja las flores del prado, pasando del tomillo al romero, del clavel á la albahaca, mi pensamiento pidió á todo lo criado la solución del arcano divino, y todos los objetos de la Creación fueron otras tantas gradas de la misteriosa escala de Jacob, que de la tierra al Eterno conduce. Como la abeja que ébria de miel y pringosa de resina á su colonia regresa, mi pensamiento internóse repetidas veces en el colmenar de mi corazón, esforzándose en labrar y depositar la cándida cera de la sabiduría y la dulce miel del Amor.

Como al través la corteza filamentosas y dura, cobija el coco el licor emulsivo y refrigerante, la religión de Brama oculta tras la austeridad del Faquir la bebida que solo puede apagar la sed del alma.

Yo no soy Golconda la Bayadera, ébria de deseo sensual y rugiendo de deleite soñado; ya no soy Golconda la Sultana, pálida bajo las joyas y deslumbrante de pedrerías; sino Golconda la Sacerdotiza que sublima el fermento de Amor, y siente fundirse irradiante su esencia en el seno de Brama; Golconda, cuyo deseo se estiende fúlgido como las cimitarras damasquinadas que esmaltan sentencias de alta sabiduría; Golconda, cuyo anhelo febril rompe las paredes corporales, como la encina que medra rápida y quiebra el fragil tiesto en que plantada fuera.

J. BERMEDEZ DE CASTRO.

EDUCACION.

PROYECTO PARA LA CREACION DE COLEGIOS EN LAS CAPITALES DE LOS DEPARTAMENTOS.

(Concluye—Véase el número anterior.)

El dibujo, la taquigrafía, la música, la natación, los ejercicios gimnásticos, por ejemplo, son distracciones tan útiles como agradables, y en materia de educación importa mucho no olvidar que la perfección del hombre y su dicha suprema en la tierra consiste principalmente en el equilibrio entre los dos elementos de que se compone: en el simul-

taneo y armónico desarrollo de sus potencias físicas y morales: *mens sana in corpore sano*, según la bella frase de Horacio: órganos y facultades en perfecto estado: la salud y el vigor del cuerpo transparentando la sabiduría y la paz del alma.

Cada una de las materias que dejo expuestas daría lugar para escribir muchas páginas; pero basta enunciar los fundamentos en que descansan para que toda persona medianamente ilustrada comprenda su importancia.

Trazado el plan general de estudios que desearía ver plantado en el colegio, pasemos ya á los medios prácticos de convertir este en realidad.

Después que vd. cuenta con el apoyo de los principales vecinos de ese pueblo y su departamento, creo que el camino más fácil será cotizarse mensualmente, según las fortunas y según el número de educandos que cada padre de familia piense enviar al colegio.

Los pobres de solemnidad nada pagarán; pero el gobierno asignará en cambio, como es justo y se hace en todas partes, una cantidad mensual para ayudar á los gastos de instalación y al sosten de tan benéfico establecimiento.

Pidan vds. su cooperación á la autoridad, pero estimulen su inercia, empezando por crear el colegio con sus propios recursos: den este bello ejemplo á los demás pueblos de la República, no dejen su cumplimiento á merced únicamente de la acción oficial. Nuestros gobiernos se ven abrumados de atenciones apremiantes que no les consienten, según dicen, hacer grandes desembolsos en materia de educación pública. Verdad es que tampoco ponen los medios para facilitar los esfuerzos individuales. A pesar de la pobreza del erario, crea vd. que mucho podría hacerse con buena voluntad é inteligencia.

Convenría edificar una casa á propósito por medio de una suscripción nacional promovida en toda la República. Por mi parte me suscribo desde ahora con dos onzas de oro y me comprometo á hablar á los orientales residentes en Buenos Ayres.

Convenrá igualmente dotar á los profesores con un sueldo que no baje de cien pesos fuertes casa y comida. Cuanto mayor sea el sueldo de estos, tendrán Vds. mayores probabilidades de obtener catedráticos dignos de ese nombre, por su ciencia y por sus dotes personales. El profesorado debe ser una especie de sacerdocio que dé honra y provecho al que lo desempeña. De lo contrario, solo se consagran á él las nulidades, y es muy doloroso que el cargo que más influencia ejerce en el porvenir de los pueblos, puesto que al nuestro se confían los tiernos vástagos que han de convertirse más tarde en columnas ó cachillos de la patria, sea el peor retribuido. En el actual orden de

cosas, un zapatero gana más que un profesor, y salvo honrosas excepciones, la educación se ve abandonada á manos torpes ó mercenarias, señalar la llaga es indicar el remedio.

Para el desempeño de las asignaturas que he apuntado más arriba, necesita el colegio seis profesores por lo menos, que podrán sustituirse recíprocamente en las diversas materias de una misma asignatura ó dividir estas en cursos.

La capacidad de los catedráticos y especialmente la generalidad de sus conocimientos pueden servir únicamente de regla en estos casos.

Se necesita pues, un profesor de primeras letras otro de latinidad y retórica, otro para las matemáticas; el de teneduría de libros, podrá enseñar además, el inglés y el francés; otro la geografía é historia, y finalmente el profesor de filosofía estará investido con el cargo de Rector.

Esuso añadir que en todas las secciones pero muy especialmente en las filosóficas, debe resaltar la enseñanza católica. Un largo y concienzudo estudio de la filosofía me ha enseñado que hasta ahora, ninguna escuela, ningún sistema ha explicado mejor que el catolicismo los grandes problemas de la creación á la libertad humana, de la providencia, de la vida presente y futura.

Como el colegio debe tener una biblioteca, mapas, instrumentos etc. que se irán adquiriendo á medida que sus recursos lo permitan, y que más tarde podrán ponerse á disposición del público, oportunamente enviaré á V. una lista de los útiles y de las obras más notables que ha producido el ingenio humano, adaptadas á las materias que se enseñen en el colegio.

En cuanto á los profesores será muy conveniente practicar con alguna anticipación, las diligencias necesarias en Montevideo y Buenos Aires para obtener los mejores que sea posible. Sobre esto, yo tengo una opinión formada, que acaso no esté de acuerdo con los de Vds.: juzgo que los más aptos para la enseñanza son los sacerdotes; y sino se encuentran entre nosotros no sería difícil hacer venir de España, Francia, Alemania ó Dublin hombres competentes y que se consagrarían á la educación de la juventud con un interés verdaderamente paternal.

Con bases semejantes, el colegio de Mercedes adquiriría en breve un crédito inmenso bajo la inspección y vigilancia de seis vecinos de los más respetables, reemplazados cada año, y que presidirían los exámenes, en unión del jefe político y la junta E. A.

Es posible que no solo de ese departamento sino también de los inmediatos, de la capital, y aun de Buenos Aires fuesen muchos alumnos. Las condiciones saludables de esa localidad, y las inconve-

nientes que para el estudio ofrecen las grandes poblaciones decidirían á muchos padres á enviar sus hijos á Mercedes.

El Sr. Gara del pueblo podría destinar un día de la semana para explicaciones doctrinales que durarian una hora y media ó dos, á las que asistirían todos los alumnos indistintamente, y el Rector les explicaria todos los sábados, los articulos de la constitucion relativos al mecanismo del gobierno, á los derechos y obligaciones de los ciudadanos bajo el sistema democrático:

En lo que respecta al régimen interno, me parece lo mas acertado, dejar su arreglo á la experiencia y saber de los profesores, sin perjuicio de tener á la vista les mejores reglamentos que existen sobre la materia.

Hubiera deseado estenderme mas en los puntos que he tocado rápidamente, para como tengo la seguridad de ser comprendido á media palabra. Vd. suplirán lo que falta y corregirán lo que encuentren defectuoso ó irrealizable. He ido derechamente al objeto, prescindiendo de pormenores y explicaciones que harian interminable esta carta, acaso yo demasiado estensa.

Felicito á V. muy de veras y en su persona á todos los que se muestran dispuestos á llevar á cabo esta noble y patriótica idea. Para tan santo objeto, aquí y fuera de aquí cuenten conmigo en todo lo que juzguen pueda serle útil. No creo que nadie le niegue su concurso á menos que abrigue una ruin inteligencia y un corazon perverso.

Ante una empresa semejante callan los rencores personales; las divisiones de partido desaparecen; todas las opiniones fraternizan. Esos jóvenes que esperan el bautismo de la ciencia, esos caracteres que van á formarse, ese foco de luz y concordia que irradiará sus destellos en las puras frentes de las generaciones que se levantan, únicos que pueden arrojar en las entrañas de la patria savia fecunda de vida y rejenacion, todo eso amigo mio, debe consolarnos de los dolores y miserias del presente, de las sinistras interpretaciones de la malevolencia, y de los obstáculos que será preciso vencer. Que no desmaye Vd. y que el triunfo coronado sus esfuerzos, son los sinceros votos de su afectísimo compatriota y amigo.

A. MAGARIÑOS CERVANTE .

SECCION RELIGIOSA.

SUBLIMIDAD Y MISTERIO.

[Conclusion]

Y los siglos venideros lo acatarán y todos los cristianos le darán culto en sus corazones.

Pero hemos hablado sobre el misterio, sobre su sublimidad, sobre que lo sublime es bueno, ¿habrá alguno de nuestros lectores que dude de la bondad de lo sublime? . . .

Lo sublime es una de las manifestaciones sensibles de la divinidad, así como la verdad y lo bueno.

En aquellos momentos de la vida en que en medio de las desgracias que nos oprimen, cuando las cadenas sociales ahogan el llanto en nuestra garganta sin dejarnos expresar lo que el alma siente, cuando el desengaño y la indiferencia egoista han quebrantado los mas ricos impulsos del corazon, cuando el asiduo estudio que hemos hecho del mundo nos ha dado por resultado, el frio calculo en las mas grandes acciones, el negro interes en los pliegues de la filantropia, la perfidia y la traicion en la amistad, el libertinaje en el amor, cuando el único resultado que hemos obtenido, el solo fin que hemos encontrado en todas las acciones de los hombres es el egoismo y el cálculo, cuando al tenor de ese resultado acabamos por ser escépticos ó por lo ménos á mirar la virtud como quimera el heroismo como fantasia, y el oro como razon, cuando en ese estado desgraciado del alma que nada la interesa, ni los goces místicos de la religion, ni los placeres de la inteligencia, ni el cansado vjetar del mundo, cuando llevados fatalmente por ese torbellino mundano nos hallamos frente á frente con uno de esos hechos grandiosos que rompiendo con los látidos del corazon esa trompa marina de decepciones de la vida nos hace vislumbrar el cielo, y percibir los destellos celestiales precipitando del alma la infausta duda, cuando esos heroicos hechos se nos presentan de golpe para cortar el hilo de esa monotonía incredula, cuando el alma se conmueve, y siente despues de tanta aberracion es menester que algo de sobrenatural haya en ese hecho, en ese fenómeno que haya podido despertarla de su apatia y repetidolo en su corazon eres, hombre y te conmueves, tu sentimiento es sublime.

Guzman por salvar su patria arrojando el puñal á los moros con el que debian asesinar á su hijo, Juan de Arco salvando á Francia, Alejandro que arroja en el desierto el agua que le traian en el hueco de un morrion para apagar la sed como un riquísimo presente, Scévola quemando la mano que erró el golpe con que debiera libertar á su Pátrin, Coriolano enternecido por Veturia y aniquilando su venganza al oír pronunciar el dulce nombre de Roma por los labios maternales y otros mil hechos heroicos, dictados por la espontaneidad del corazon y perpetrados bajo esa poderosa influencia ¿no son acaso magníficos ejemplos de lo sublime, de esa otra existencia en que entra el alma cuando los contempla, y de ese entusiasta arrobamiento que ha coronado de gloria á sus autores?

Y quien desconoce esa sublimidad en ellos?

neo de Dios y epigrama de la civilización; de allí despidió una mirada infinita, insondable, incomprensible para el populacho que brutalmente lo festeja, pero para ese populacho que sus ojos no volverán á ver—para el cielo que cargado de sombras parece taldarle toda esperanza, pero para ese cielo que no volverá á ver ! para la tierra que le florece á lo lejos, cual si quisiera insultarle en el último trámite de su vida, pero para esa tierra que no ha de volver á ver.

Y esa vista reasumida así, luchando entre la vida, la mortaja y el vestido, entre la cárcel y la cuerda, entre la cuerda y la tumba, entre la muerte y la vida, allí le huye todo para la vida que le matan, para la vida tan querida, tan bella y tan dulcemente mirada del cadalso, para la vida suspirada querida y ansiosamente llorada desde aquella tremenda altura, para la vida porque es buena, para la vida aunque fuera mala? Ese es el amor del condenado á muerte: ese es mi amor.

Y como el amor de la paloma es inocente á amar la paloma, como el amor de la madre es vehemente y loco á amar el hijo, como el amor del proscrito es jemidor á amar la patria, como el amor del marinero es profundo, melancólico, y despreciador, á amar los mares, como el amor del presidario es meditado y dolooso á amar la libertad, como el amor del condenado á muerte es fuerte, desesperado y horrible á amar la vida; es así el amor del poeta á una mujer. Ese es mi amor.

Y tú eres mi paloma y mi hijo, mi patria y mis mares, mi libertad y mi vida; ¡ Mujer yo te amo, si yo te amo !

¡POR UNA CAMELIA!

—Conclusión—Véase el núm. 11—

VII.

Vamos á seguir con el lector el carrange donde van Camila y su madre, al cual sigue Alfredo de Mendoza con la duda en el alma y la esperanza en el corazón.

Eran las 9 de la mañana cuando nuestras viajeras llegaban á su casa en la calle de donde descendieron del carruaje y penetraron no sin antes haber Camila dirigido una mirada asia el mismo camino que traian con el objeto de ver si su mirada de deseo encontraba á Alfredo unico ser que llenaba el pensamiento de la distinguida Camila. En efecto Alfredo estaba á una corta distancia de ellas y su caballo jadeante de fatiga estornu-

daba y tascaba el freno arqueado orgulloso su magestuoso cuello enorgullecido de la carga que traia.

Camila al ver á Alfredo no pudo reprimir un movimiento de alegría que no escapó á la mirada previsora de la madre que solo contentose con decir:

— Entra Camila.

Esta obedeció en el acto, pero Alfredo ya enfrente de ella indicó con una seña que habia reconocido la camelia y que habia comprendido el misterio de su caída y cambiaron un saludo ambos entrando Camila detras de la matrona.

Una vez que Camila estuvo sola en su habitacion sentose muellemente sobre un confidente de damasco, desprendio los atavios de su cabello y dejó caer sus negras hebras de pelo sobre su espalda con una gracia admirable mientras su cuerpo se reclinaba en el respaldo del confidente: sus ojos se cerraron por un instante y entonces la niña pareció entregarse á el recuerdo de las emociones de la noche anterior.

Hay tanta voluptuosidad y tanta hermosura en los movimientos de una muger linda cuando está enamorada que de seguro el mejor y mas habil pintor hubiera encontrado deviles las tintas de su paleta para trasmitir al lienzo la perfecta imagen de Camila.

De pronto y como inspirada por su voluntad mas fuerte murmuró poniendose encaraada.

—El me ama tambien, no es una ilusion..... y la niña volvió á su estado de muda contemplacion.

Dejemosla un momento para llevar al lector hasta la casa de Alfredo de Mendoza para tomar de allí á un personaje de nuestra novela que hemos dejado olvidado largo tiempo.

VIII.

La casa de Alfredo es en la calle de... penetremos pues hasta su habitacion en donde le encontraremos, acaba de quitar su frac negro el que cepilla y dobla un negrilla como de unos 16 años á lo menos.

La mirada de Alfredo solamente revela el placer inmenso en que revoza su corazón sigue su desahillé y calza á sus pies unas riquisimas zapatillas de seda bordadas con esmerada habilidad.

Dos golpes dados á la puerta de la casa hicieron salir á nuestros dos personajes de su estado de perplegidad.

—Ve quien es Carlos, dijo Alfredo al negrilla el que partió volviendo al poco rato conduciendo un pequeño villete el que Alfredo abrió y leyó pa-

ca si, y luego como queriendo oírlo de su voca-
 vió á leer.

El billete estaba concebido en estos terminos :

“ Sr. Mendoza—

“ Me es altamente necesario verme hoy mis-
 “ mo con Vd: por lo que pido se digne indicarme
 “ la hora en que esperará Vd: en su casa á

ENRIQUE N.”

Casa de Vd. Entre o 10.

—Quién trajo este billete Carlos?

—Un sirviente que espera la contestacion.

—Bien toma, y Alfredo sacó de una pequeña
 caja de su escritorio una tarjeta de visita con su
 nombre y en ella escribió :

A las 11 de la mañana.

Luego puso en manos del negrillo la targeta el
 que salió en el acto á cumplir las ordenes de su
 amo.

Es singular este billete dijo Alfredo luego que
 hubo quedado solo—no puedo comprender la razi-
 on que tendrá este hombre para querer verme
 despues del suceso desagradable de anoche.

El negrillo volvió á entrar y Alfredo se reclinó
 negligentemente en un sillón de hamaca que-
 dándose al poco rato dormido.

Despues de una noche de baile cuando el cuerpo
 deshecho por el cansancio busca la blandura del
 lecho donde estírar sus fatigados miembros, se
 halla un verdadero placer dandole descanso aun
 que este sea sobre una silla, por lo que nuestro
 heroe no esperó mucho tiempo para cerrar sus ojos.

Media hora habia transcurrido y una pendula
 colocada en un extremo de la habitacion de Al-
 fredo marcaba con sus agujas las 10 y $\frac{1}{2}$; al metalico
 golpe de la campana del reloj, Alfredo levantó la
 cabeza paseó una mirada en derredor, frotó sus
 ojos y quedóse nuevamente despejado, luego pon-
 iéndose de pié vino á sentarse en su escritorio, to-
 mó una hoja de papel y en silencio escribió los
 versos que vamos á transcribir á continuacion :

“ Las sombras de la noche, te vieron hechicera
 “ cual sílfide preciosa vagar por el jardin;
 “ y á ese fulgor bendito que el astro reverbera
 “ me pareciste entonces, terreno serafin.

“ Te vi Camila bella y el alma delirante,
 “ ansiosa hasta tus plantas humilde descendió;
 “ y el corazon del poeta de amores palpitante
 “ estático y rendido de ti se enamoró.....

“ Perdona si mi canto, señora te importuna,
 “ perdona al que te adora con loco frenesi
 “ perdona, que él es puro, cual la modesta luna
 “ que majestuosa baña la rosa y.....

Alfredo se disponia á seguir su verso, cuando se
 para en el dintel de la puerta Carlos, anunciando
 al Sr. Don Enrique, N.

—Adelante, dijo Alfredo con voz chillona.

Enrique el fatuo que ya conocemos se presentó
 vestido aun de negro, quitóse el sombrero y diri-
 jiéndose á Alfredo, dijo con esa pedanteria que le
 era habitual—

—Necesitamos estar solos.

Alfredo hizo una señal, y Carlos salió de la ha-
 bitacion cerrando tras si la puerta.

—Ahora ya sola dijo Enrique tomando una si-
 lla que Alfredo le indicaba : quisiera me diera V.
 la justa reparacion que exijo de la ofensa que me
 infirió V. anoche, haciendo con meditacion llegar
 al sito á dos mujeres para evadirse del castigo que
 merecían su proceder y quedar ante ellas como un
 hombre de honor y.....

—Silencio, replicó indignado Alfredo, los
 insultos señor N. son las acmas de que se valen
 los cobardes que como V. no tienen razon para
 probar la verdad de sus palabras que por otra par-
 te desprecio por que conozco bien al que las pro-
 fiera. —No! dijo Alfredo secamente.

—Un insulto mas señor Mendoza? Piense V.
 que no he venido aquí para soportarlos, por lo que
 exijo me conteste V. a.....

—Sin embargo, anoche lo aceptaba V. por que
 habia preparado un lazo.....

—Miente V..... nunca he temido la muerte se-
 ñor N, y si anoche acepté ó propuse un duelo fué
 por que estaba exaltado y no pensaba con quien
 iba á batirme.

—Puesto que V. trepida batirse conmigo, no
 tengo inconveniente en llamarle cobarde.

—Concluya V, arroje su vilis, contestó con san-
 gre fria Alfredo, pero piense que no me batiré con
 V. antes que su conducta esté labada enteramente.

—Señor Mendoza ! gritó pálido de furor En-
 rique.

Alfredo se levantó con calma de su sillón y fué
 á su escritorio tomó de él una carta y una pistola
 y dirijiéndose á Enrique que lo miraba sin com-
 prender lo que hacia dijo presentandole la carta :
 despues de eso, le queda á V. un solo recurso...
 este,—y Alfredo presentó la pistola al intimidado
 Enrique que ya pálido y sombrío, parecia haber
 leído en aquella carta una sentencia de muerte.

—Tiene V. razon Mendoza, soy un criminal; y
 dejándose caer en la silla arrojó lejos de si la car-
 ta fatal que lo amarraba y se cubrió el rostro con
 ambas manos.

—Valla V. con Dios Enrique, y ocúltese en un
 desierto donde nadie pueda ceharle en cara jamás
 su odioso desvio.

Enrique púsose de pié, tomó su sombrero y lleno de vergüenza salió de la habitación de Alfredo sin murmurar una palabra, al llegar à la puerta sus manos buscaron un apoyo, sus piernas parecian negarse á sostenerlo.

Luego de haber quedado solo Alfredo, dijo para sí ¡pobre jóven! y tomando la carta que Enrique habia arrojado al suelo, leyó como distraído uno de sus párrafos concebido en estos términos :

“ El asesinato cometido en esta, en la persona de Don J. . . . fue perpetrado por robarle, por tres jóvenes de los que uno se ha fugado y está en esa con el nombre de Enrique N. el que no es el propio suyo.”

Alfredo cerró la carta y volvió á tomar su postura negligente en el sillón quedándose dormido en seguida.

EPILOGO.

Seis meses despues de los sucesos que dejamos referidos, multitud de carruajes paraban en la casa calle de y porcion de damas y caballeros descendian de ellos, rebosando en contento y placer.

Eran las 10 de la noche y se celebraba un casamiento, y este era el de la Señorita Camila L. y el jóven Alfredo de Mendoza.

Llegado que hubieron al gran salon de la casa la conversacion se hizo general; pero sin embargo nosotros vamos á llevar al lector ante un grupo que hablaba enteramente bajo:—entre las personas de este grupo se hallaba el jóven Mendoza.

—Fué capturado el 1º de Diciembre en Buenos Ayres, y parece indudable que no se escapará por que se le sigue una causa muy formal.

—Pobre Enrique! dijo Alfredo marcando en su rostro el sentimiento que le inspiraba la suerte de aquel desgraciado.

—Pagará dijo otro de los del grupo, sus infames acciones, pues subiendo al patibulo no paga el criminal las victimas que hace su depravacion.

—Y Eva? preguntó uno de los jóvenes.

—Pobre niña! enteramente loca, y sin la mas minima probabilidad de volverla á la razon.

A las dos de la mañana, los carruajes habian desaparecido ya, y la casa donde se habia efectuado la boda, habia quedado en un silencio sepulcral.

FIN.

E. G. G.

RAYOS DE UNA ALBORADA.

(CONCLUSION—VEASE EL NUMERO ANTERIOR)

La desventura y la felicidad cuando tocan los extremos, se convierten en misterios impenetrables al escarpelo de la descripcion.

Quienes sienten, como nosotros sentimos, germinar dos existencias en un corazon y quienes apuran, como nosotros apuramos, la esenea del sufrimiento en la separacion, comprenderán lo que la pluma no traza, ni el labio explica, porque el lenguaje profano es insuficiente para espresar lo infinito.

Acaso no podremos encontrarnos nuevamente en el camino de la vida, hasta que el vendabal del infortunio haya cesado. ¿Que importa? Sufrirnos con la reigñacion del creyente y del bueno.

IV.

Ambos somos extranjeros en los parages que, separados, habitamos. No tenemos ni el triste consuelo de respirar el aire de la patria—ese aire que vivifica y calma las angustias de la vida.

Tu, dirijas tus miradas hacia tu segunda patria y yo, proscripto de la mia, elevó mis suplicas al tofo Poderoso para que haga cesar el castigo de la guerra que le enviara y consagrándote cuanto pueda consagrarte, dirijo un pensamiento filial hacia esa patria que tanto quiero. . . . Es tan dulce pensar en una madre idolatrada, y en la patria.

Pero. hasta de sufrir! ¿Porque no hemos de pensar en el futuro?

Si, es preciso *sonreír á la dulce esperanza de la felicidad que nos espera*, como tú decias, y revisitiendonos del valor que abriga las almas templadas al fuego del amor sublime y desinteresado, es preciso que esperemos la aparicion de la alborada que anhelamos.

V

La distancia no impide que se unan nuestros pensamientos, porque acaso en ese cielo limpido, como tu alma, tenemos nuestras estrellas que en las noches serenas se juntan, occilando en señal de vida. Si mi voz no llega hasta ti, en los pliegues del aura que áligera discurre por la vasta estension que nos separa, van mis suspiros, los suspiros enamorados que nacen de lo intimo del corazon arrancados por tu sola recordacion. Yo escucharé tambien los tuyos, porque aun en la brisa adoro tu recuerdo.

En la noche, en la soledad, doquiera vago y en

cuanto me rodea yo te veo, amor mio, y me imagino el eco de tu voz porque me es necesario para calmar la desesperacion de que soy victima.

Las flores ¿recuerdas? eran el simbolo de amor que tu depositabas en mis manos, en dias mas felices! Aun concervo algunos que como si quisieran simbolizarte, no han perdido su aroma, como tu no has dejado de amarme. ¡Amo tanto estas flores. . . .

VI.

Esperemos. Hé aqui la palabra que ambos debemos pronunciar, con la fé del que ama.

¿Qué puede separarnos en la vida? ¡Oh! nada, nada hay capaz de quebrar el arco que circunda nuestras existencias y las confunden en un solo ser.

Yo no concibo la menor variacion en tu amor, ni aun imagino que una idea tal cruce por nosotros, y tu sabes como te amo y lo que eres para mí.

Una vez mas te repetiré: te amo con el entusiasmo y con la abnegacion que una sola vez se siente en la vida—Tú, y no otra, será la única mujer á quién consagre cuanto puede consagrar el hombre que se halla animado de un sentimiento superior á sí mismo.

VII.

Si como creo, llegan á tus manos estos pensamientos, deposita una mirada en ellos, que son la historia íntima de nuestro pasado y el eslabon de la cadena del porvenir.

Ambos esperabamos la *aurora* en el camino, que cruzabamos y amándonos apareció en el horizonte de nuestras almas: por eso los he bautizado con el nombre de *Rayos de una Alborada*.

Si hoy estamos en la noche de ese dia que nos prodigó su luz, esperemos el mañana: esperemos la nueva aurora para alabar á quien todo lo puede. . . .

Yo abandono tambien el parage que guarda el secreto de nuestros amores. Pronto cruzará ese piélagos que tu has cruzado y mis últimos suspiros mis últimos pensamientos seran para tí: para tí que amo mas que á mí mismo!

Pensarás en mí? Yo te bendigo! Adios—Fé y esperemos.

FIN.

Aquí concluía el manuscrito del *Emigrado*. ¿Que será de él? A donde lo llevará la suerte?

Dios solo es capaz de investigar á sus arcanos, el destino que le espera.

A. G. SOLAR.

SECCION POETICA

A mi amigo el Dr. D. Gualberto Mendez,

EN LA CURA DEL NIÑO CARLOS ACEVEDO DIAZ.

La muerte batallando con la ciencia,
se rindió, conociendo su impotencia.
ГЛАВНОЕ.

I.

La muerte con la ciencia se midieron
Cuando en frente, y aun tiempo se encontraron:
Al mirarse las dos palidieron
Y ciegas de furor, se contemplaron.
Las dos á un mismo tiempo enmudecieron,
Y las dos á luchar se prepararon;
Avidas de emocion y de impaciencia
La terrífica muerte con la ciencia! . . .

II.

Allí en el lecho, un ángel inocente
Con la mirada fija y abatida,
Tiende doquier su manecita ardiente
Pidiendo en su ansiedad soplos de vida.
A su diestra la muerte permanente
La segur sobre el ángel suspendida,
Solo espera cortar con mano fuerte
El hilo que separa de la muerte.

III.

Un génio á su derecha en impaciencia
De la muerte contempla la esperanza,
Pone en su obra la fé de su conciencia
Y a luchar con valor fiero se lanza.
La muerte mide al ser que en su insolencia
A disputar su presa se le avanza,
Y hácia el ángel tendió su seca mano
Para burlar al génio soberano. . . .

VI.

Este, ardiendo en furor grita:—"detente
Ven y lucha conmigo brazo á brazo;"
Y la muerte sonrió del insolente
Que su fuerza á medir se lanza acaso.
—Quieres luchar conmigo? neciamente
Tal pretension abrigas que á mi paso
Desde el alto monarca hasta el mendigo
Iguales ante mí, bajan conmigo! . . .

V.

La ciencia sonrió, y desde el cielo
Bajó del génio á la soberbia frente
Una aureola divina, negro velo
De la muerte cubrió la faz tremente,
Rijida se quedó; y como hiel
Un vapor exhaló que al inocente

Canta, Canta que el mundo
Mientras en risa y algazara vive,
Su derrumbe iracundo,
Al choque de los años, no apercibe.

Canta tu, poétiza;
Toma el laud que entre mis manos muere;
Tu canto diviniza,
Mientras el mio, el sentimiento hiere.

IV.

Mas, cuando piones en pulzar tu lira,
Pulzala para Dios, no para el mundo;
Ese horizonte que tu vista admira
Tan bello al parecer, es lodo inmundo.

No cantes las delicias de la vida,
Deja a la humanidad en su delirio,
Que el que lleva en su pecho una honda herida
Su creencia ya pagó, con el martirio.

Lotevideo Febrero—1859.

A. G. SOLAR.

A una amable Señorita.

(ADIVINELO EL INGENUO)

Anagrama de su nombre y apellido.

En flores está tu fé.

Justo es que se immortalice,
Tu hermoso nombre, por qué
En anagrama felice,
El con su apellido dice,
En flores está tu fé.

Al talisman de tus ojos
¿Que pecho resistirá?
Mas temiendo tus enojos,
Yo aqui estoy como en abrojos
Y.... Tu fé en flores está.

De la reina de las flores
En tí el emblema se vé,
Diva de castos amores,
Asi exhalando esplendores
En flores está tu fé.

No tan solo en flores bellas
Fijes tu fé; pues podrá
Marchitarse como aquellas;
Y tu insubsistencia sellas,
Si..... tu fé en flores está.

Mas de tu nombre el secreto
En mi pecho guardaré
Digno de todo respeto;
Decifrelo aqui el discreto,
En flores está tu fé.

F. A. DE FIGUEROA.

SECCION DE COSTUMBRES.

Ennoblecimiento de las artes y oficios útiles.

Devolvamos al hombre, lo que es del hombre.

La civilizacion tiene que resolver un problema de grandes consecuencias morales y económicas—un problema que envuelve la felicidad de muchos hombres, la riqueza social y aun puede añadirse, la necesidad democrática y humanitaria de las Américas—Un problema que tiene las facilidades posibles para resolverse, y que no tiene mas obstaculos que el egoísmo, la vanidad y las añejas preocupaciones.

Hay en la sociedad una clase de hombres que viven houradamente, que ejercitan todos los dias su pensamiento y sus brazos y que dán á la sociedad hijos educados y objetos de consumo y uso necesario—Estos hombres son los artesanos y oficiales.

Los rezagos de aristocracia, que entre nosotros ha dejenado en servil acatamiento al oro y á la intriga, levantan una barrera entre el artesano y las demas clases de la sociedad.—Es menester hechar abajo esa barrera; que está cimentada en odiosa vanidad.

¿Porqué razon un comerciante ha de gozar demas prerrogativas sociales que un artesano? Si el primero sabe comprar barato y vender caro, el segundo convierte un madero informe, un hierro bruto ó cual quiera otra materia en objetos útiles y necesarios.

Si un abogado sabe defender pleitos, si un médico sabe curar, si un diplomático sabe hacer tratados, si un político sabe gobernar, el satre, el carpintero y demás artesanos saben hacer cosas no menos útiles.

¿Porqué razon los hombres de oficio no han de poder ser personas de trato afable, de regular educacion, y capaces en fin de ser admitidos en cualquiera sociedad?

Se nos dirá que los artesanos son hombres groseros, poco instruidos, poco sociables.

Pero es que ningun hombre nace asi, todos nacemos desnudos y con iguales condiciones, nos hacen despues, aseados, sociables, tratables etc. Hagamos al artesano digno de tratarse y entonces no se diferenciará de los otros hombres sino en ser pobres, pero es mas facil que llegue á ser rico un artesano que no un charlatan, un zángano refinado de frac y guantes,—que solo se ocupa en hacer saludos y piruetas.

Y estamos ciertos que un artesano capaz es mucho mas apto para cargos concejiles, para el jurado, para la municipalidad etc. que un político con pretensiones de talento. El hombre que en

su juventud se acostumbró á hacer objetos de utilidad material, haría de juez, de municipal etc. cosas prácticas, útiles, muy útiles.

La Francia es la nación que mejor ha comprendido esta necesidad.—El tipo del artesano parisiense, es un bello tipo; es un hombre modesto, instruido, afable. El hogar de un artesano civilizado es mas envidiable que el palacio de un duque:

Sobre todo, ¿por que esa repugnancia tonta en no apreciar al artesano como se debe? ¿Que lo divide de nosotros? Solo su rusticidad por que la pobreza no es mengua,—púlase pues al rústico y tendremos un hombre como cualquiera otro. Nuestras sociedades tienen que ser democráticas por necesidad. Entre nosotros nadie podría pretender á la legitimidad dinástica, y el que pretendiese su coronación sería apedreado muy justamente.—Entonces, abajo las barreras de la monarquía, abajo las preocupaciones de la aristocracia, arriba el hombre!

Entre nosotros se desdén la enseñanza artística por que se mira despreciativamente al artesano. Nuestros hombres del pueblo ó se hacen gauchos, ó se hacen oligarcas, ó se pierden de cualquier modo—No se abren mas carreras á la juventud, que el profesorado científico—Cáncer que nos ha de devorar, envilecimiento de las mismas profesiones que así se vulgarizan.

Al lado del aula de Derecho en la universidad, pónganse los talleres de enseñanza artística. Y nuestras leyes sean generosas con el artesano; fuera patentes, fuera pechos y tributos al trabajo artístico, al contrario: premios al ingenio y á la industria. Una exposición industrial no cuesta al erario el menor gravamen.

La Junta Económica, cuyo celo es tan loable, ella, que ha establecido tantás escuelas, adelante, establezca tambien talleres de enseñanza: crée una exposición.—En esto hará mas servicios al país que de cualquier otro modo.—Formemos artesanos y formemos pueblos—Demos á cada hombre un instrumento y todos vayamos á la obra, así construiremos la sociedad.

Solamente así levantaremos la democracia, por que solamente así daremos al hombre todo lo que le pertenece; todos sus derechos, toda su propiedad.

Hagámos entender á cada educando que vá á ocuparse de trabajos modestos en sí, pero altamente sociales y progresistas, hagámosles ver que son ellos el corazon de la sociedad y que cada golpe de su martillo es un latido de vida.

No es nuestra sociedad felizmente la menos dispuesta á esta reforma, ademas los gremios tienen ya asociaciones y procuran ilustrarse. ¿Que cosa mas bella puede haber para el que ama la humanidad que observar el dia festivo á un arte-

sano, reclinado sobre sus instrumentos con los ojos fijos en un libro?

¿Que cuadro mas poético, mas tierno, mas feliz, que ver al artesano en su taller dando forma á los materiales, mientras que sus pequeños hijos juegan por el suelo y su casta esposa cubre á estos y á aquellos con su lánguida mirada de ternura? ¿Que pan mas sabroso que el que se come enjugándose el sudor de la frente, que sombra mas fresca y deliciosa que la del hogar del artesano? ¿Que amor mas puro, mas tranquilo, mas íntimamente comprendido que el de los seres dedicados todo el día á la utilidad social? Y Dios bendice siempre esos centros de paz; de amor y de esperanza. El Dios de la inocencia, el Dios que trabajó tambien y que tambien descansó, sonríe cariñosamente sobre el afán del artesano, y le envía esposos fieles, hijos tiernos, felicidad y aun riqueza para el invierno de la vida!

Las artes útiles son el verdadero culto del Dios de la verdad, el taller es el templo domestico, el sudor del artesano, la ofrenda mas pura—si Dios hechó á los hombres del Paraíso, les dejó la facultad de construirse otros para sí—Dichoso él que, bien sea en el taller ó en el hogar, realiza tan dulce reminiscencia!

¿Goza mas acaso el millonario? Su vanidad satisfecha, su loco capricho lleno, valen acaso un beso de la esposa en la hora del descanso, una sonrisa del hijo al despertar la aurora? mentirá! tras de la orgia viene el hastio y sobre la mesa del convite se ciernen las apoplejias, la gota y las indigestiones—mentira los goces que se buscan para atender el alma no son goces, es la borrachera del gran mundo!

Alejemonos de esos salones envenenados de vanidad, de esas falsas cortesías, de esas sonrisas mentidas—¿De qué vale ese aprecio fingido, esos ojos burlescos, esa farsa de vida?

Despreciad esas misérias, jóvenes artesanos, no envidicéis esos oropeles brillantes que no valen uno de vuestros cabellos de oro, no hagais caso de esas mejillas pálidas que no valen vuestros sonrojos orgullo en ser artesanos y adelante!

Y vosotros estúpidos vanidosos, tenéis á mengua estrechar la mano de un artesano y no tenéis vergüenza de inclinar la cabeza ante un millonario de pesos y de crímenes!—vosotros que alabais los inspidos dichos de los salones, desdeñais la espi ritual conversacion de un artesano! Seguid vuestro camino, que no estais mal castigados con la privacion de los goces estables é íntimos del alma!

Artesanos, llegará el día de la igualdad democrática, mal que pese á los manejadores del dinero, y ese día debeis acordaros que vale mas el taller que el trono!

X.

Montevideo, Diciembre 12 de 1855.

G.° J. J. Gomez.

MESA REVUELA

CHARADA.

Mi primera y segunda, mozo airado;
 Despues de cinco leguas de camino;
 Al llegar ya por fin á su destino,
 Baja de prima y tertia sofocado.
 En su arrugado ceño y faz severa,
 De una pasion los celos se colije;
 Sin razon á su amada le dirije,
 En plural segunda con primera.
 Ella que es inocente, de aquel modo
 Se vé tratada por su tierno amante:
 Concluye por llorar, y en el instante
 Atacada sintióse por el todo.

Chirinela.

LAS MUGERES SEGUN SON.

—¿Dónde empieza y dónde acaba la mujer galante? Ella empieza en Safo y en Santa Teresa, y acaba en Ninon y en Sofía Arnould; va del libertinage del corazon al del espíritu, pasando por el verdadero libertinage, como Marion Delorme.

—La mujer mas enamorada tiene siempre un segundo amor en el camino del corazon.

—El amor va siempre en busca de lo desconocido. El gran arte, consiste en ser impenetrable. Cuando la máscara cae, el carnaval ha cesado.

—Las mugeres que no levantan en nuestro espíritu mas que puntos de admiracion, son como las trajedias de Racine, demasiado perfectas.—Son preferibles las que levantan puntos de interrogacion.

—No se puede tener ingenio ni amor con aquellos que no tienen ni una ni otra cosa. Pero con frecuencia se suele tener amor para con aquellos

que aman con exceso. Se echa un trozo de leña al fuego para encender mas los otros.

—No faltar á su querida es faltar á su amor. Sino dais á una mujer amada el temor de que os pierda, no le dais el deseo de conservaros. El corazon vive de inquietud; el gran arte de los apasionados consiste en dar vida al corazon.

Quien es fiel al amor, es infiel á su querida.

—Las mujeres no abren la mano sino para tomar lo que ellas no tienen.

—En amor no hay mas que los principios. Las bellas novelas son aquellas sin conclusion.

—El amor tiene por patria el cielo y la tierra. Con demasiada frecuencia uno de los dos amantes habita el cielo, cuando el otro habita la tierra. El uno ama en verso, y el otro ama en prosa.—¿Cuál es el mas poeta de los dos?

—En amor, cuando un hombre falta á su palabra, ignora que la que ha firmado con él el contrato, le agradece que haya tomado la delantera.

—La mujer que inspira una gran pasion tiene muy pronto que sentirla—algunas veces por otro como el termómetro siente las variaciones atmosféricas.

A. H.

LITERATURA DEL PLATA.

Desearo que los suscriptores que honran á este periódico, reciban con puntualidad todos los números, se ruega a los que por un olvido del repartidor no hubieran recibido alguno de ellos, se sirvan pasar por la imprenta Oriental, calle del 25 de Mayo número 50 donde les será entregado en el acto.

La Redaccion.

Sumario:—Las Esfinges:—Educacion (conclusion)—Sublimidad y Misterio (conclusion)—El arzor del poeta:—Por una Caselia (conclusion):—Rayos de una Alborada (conclusion)—Al Dr. Don G. Mendez (poesia)—Adios á Maria poesia—Amparo poesia—A una amable señorita poesia—Seccion de costumbres.—Mesa Revuella.

IMPRENTA ORIENTAL.—Calle del 25 de Mayo Núm. 50.